

REGISTRO Y EVALUACIÓN DEL SISTEMA DE HACIENDAS EN EL VALLE DE CHANCAY^(*)

REGISTRATION AND EVALUATION OF THE HACIENDA SYSTEM IN THE CHANCAY VALLEY

MIGUEL GUZMÁN JUÁREZ^()**

 <https://orcid.org/0000-0001-9012-1145>
miguel.guzman@urp.edu.pe
Universidad Ricardo Palma (Perú)

GONZALO DESULOVICH VELARDE^()**

 <https://orcid.org/0009-0008-3674-0808>
gdesulo@ulima.edu.pe
Universidad de Lima (Perú)

Fecha de recepción: 3 de octubre de 2023
Fecha de aprobación: 21 de septiembre de 2024

RESUMEN

Presentamos el estado actual del sistema de haciendas del valle bajo de Chancay, ponderando su temporalidad, desde 1539. Territorio emblemático por sus diferentes tradiciones culturales, evidenciándose la presencia de asentamientos y edificios singulares correspondientes al modelo, cuya problemática refleja descuido, deterioro y latente extinción; pretendiendo definir cuáles serían los valores arquitectónicos patrimoniales que aún conservan. El objetivo fue registrar y evaluar las haciendas para tener un panorama del potencial histórico, identificando tipologías, organizaciones espaciales y relaciones contextuales, dentro de dinámicas sociales. Se ha contrastado documentación etnohistórica, investigaciones sociológicas y antropológicas, con el trabajo de campo arquitectónico: relevamiento de algunas casas hacienda, registrándose 15. Muestran diferentes estados de configuraciones y transformaciones —destacando casas, capillas, fábricas y “rancherías”—; manteniéndose esa percepción de la arquitectura articulada al territorio, consolidando paisajes. Se revelan valores arquitectónicos, tipológicos-constructivos, histórico-simbólicos y de identidades sociales, con potencial turístico, implementando mecanismos de gestión y conservación de memorias sociales.

PALABRAS CLAVE

Casa hacienda; paisaje; patrimonio industrial; territorio; valor cultural

ABSTRACT

We present the current state of the hacienda system of the lower valley of Chancay, considering its temporality, since 1539. An emblematic territory for its different cultural traditions, evidencing the presence of unique settlements and buildings corresponding to the model, whose problems reflect neglect, deterioration and latent extinction; aiming to define what would be the heritage architectural values that they still preserve. The objective was to register and evaluate the haciendas to have an overview of the historical potential, identifying typologies, spatial organizations and contextual relationships, within social dynamics. Ethnohistorical documentation, sociological and anthropological investigations have been contrasted with architectural field work: survey of some hacienda houses, recording 15. They show different states of configurations and transformations—highlighting houses, chapels, factories and “rancherías”—; maintaining that perception of architecture articulated to the territory, consolidating landscapes. Architectural, typological-constructive, historical-symbolic and social identity values are revealed, with tourism potential, implementing management mechanisms and conservation of social memories.

KEYWORDS

Hacienda houses; landscape; industrial heritage; territory; cultural value

(*) El artículo es resultado del proyecto de investigación “Haciendas en el valle de Chancay. Registro, evaluación y tipologías arquitectónicas. (Sobre huacas, hacendados y huaqueros)”, aprobado según el A.C.U. 1721-2019, auspiciado por el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Ricardo Palma. Colaboraron: Carlos Alvino, Kelly Argumedo, Alessandra Ventura y Judith Marquina.

(**) Doctor en Ciencias Sociales, especialidad Antropología y Magíster en Arqueología Andina por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Arquitecto por la Universidad Ricardo Palma (URP). Docente Investigador en la Facultad de Arquitectura de la URP y en la Escuela de Arqueología de la UNMSM.

(**) Arquitecto por la Universidad Ricardo Palma (URP). Maestro en Educación Superior por la Universidad de San Martín de Porres. Docente en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima y en la Facultad de Arquitectura de la URP.

Introducción

Si bien es reconocido el desencuentro cultural producido por la invasión europea de los siglos XV y XVI, hay que hacer énfasis además en que aquello significó una transformación radical en las lógicas andinas del manejo del territorio —cuya comprensión es el resultado de procesos complejos de pacientes reconocimientos y experimentaciones—, un cambio abrupto en los sentidos personales y comunitarios dentro de cosmologías ya consolidadas, de tal manera que no es fácil imaginar esos momentos de desencantos y desorientaciones que irrumpieron en las espacialidades: en la segregación, en las diferenciaciones y en las reducciones, constituyendo “pueblos de españoles” frente a modelos administrativos que marginaban a sus ocupantes en los “pueblos de indios”. En ese contexto, los sistemas de reproducción aborígen basados en las interacciones ecológicas, en las transformaciones de suelos gracias a la ingeniería hidráulica y a los sistemas agrícolas ligados a los reconocimientos de los fenómenos astronómicos, fueron apropiados, subdivididos y repartidos por y para los españoles, generándose encomiendas y luego el reconocido sistema de haciendas, que en el valle de Chancay tiene su primer antecedente en 1539, con la hacienda Palpa, otorgada por Francisco Pizarro a la orden de los dominicos.

El sistema de haciendas corresponde a una tipología arquitectónica ligada al campo y a la producción, es decir, es un modelo espacial de “establecimiento humano” y al mismo tiempo una “institución económica” que explotaba las tierras (Matos Mar, 1964, pp. 284-285) y generó con ello profundas diferenciaciones sociales, otorgando máxima jerarquía a los propietarios.

Estas preocupaciones por comprender las múltiples tensiones del mundo rural contemporáneo se desarrollaron durante la década de 1960, con investigadores agrupados por ejemplo en el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), fundado en 1964, con José Matos Mar como su primer director, o en el Seminario de Historia Rural Andina (SHRA), fundado por Pablo Macera en 1966. Entre las principales publicaciones efectuadas, como síntesis de los antecedentes hay que señalar: Las haciendas del valle de Chancay (Matos Mar, 1964), Movimiento y organizaciones campesinas en el valle de Chancay (Matos Mar, 1967), Origen del sistema de hacienda en el valle de Chancay (Keith, 1968), e Instrucciones para el manejo de las haciendas jesuitas del Perú (ss. XVII-XVIII) (Macera, 1966). En la siguiente década, específicamente en 1976, aparecen tres importantes textos: Yanaconaje y reforma agraria en el Perú (Matos Mar, 1976a), Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú (Matos Mar, 1976b) y De la encomienda a la hacienda capitalista (Burga, 2019). En ellos, los enfoques parten desde la sociología y la antropología, y cuestionan las miradas y los manejos sobre el mundo rural andino —como formas de pervivencia desde lo precolonial—, desde los estamentos de poder económico, que lo habían silenciado y olvidado sistemáticamente, presentando y ponderando las diferencias sociales que se reflejarían en las formas de organización espacial, dentro de dichas instituciones: las haciendas y el vínculo con la estructura agraria. Se trata de una época intensa, antecedida de movimientos sociales de las décadas de 1950 y 1960 (Monge, 1989), donde se discute la pertinencia, la presencia y la reivindicación de una fuerza laboral, que realmente articularía desde sus saberes, tecnologías y producciones, los pasados y sus tradiciones con los nuevos desarrollos urbanos. Así, el tema de las haciendas fue relevante en las investigaciones, tanto como el desenlace e impacto de la Reforma Agraria (1969), para acercarse a comprender no solo las transformaciones del territorio, sino las demandas de los trabajadores y sus relaciones con ese creciente mundo capitalista.

Desde la arquitectura son escasos los estudios de esta tipología para este valle. Sin embargo, debemos mencionar: La vivienda campesina en las haciendas del valle de Chancay (Cusicanqui e Ísmodes, 1968), Informe situacional. Haciendas valle de Chancay (Puente Arnao, 2004), y nuestros propios trabajos que hemos venido realizando en el valle desde 1999, y en los últimos años enfocados sobre algunas haciendas principa-

les, como Caqui, Palpa o Retes (Alvino y Guzmán, 2016; Guzmán, 2020a, 2020b, 2021), con un enfoque sobre la necesaria conservación del patrimonio en función del estado de abandono y sus potencialidades tipológicas arquitectónicas, así como su relación contextual, frente a los territorios y a las sociedades precedentes.

Se presentará una síntesis del estado actual de la infraestructura de las haciendas, identificadas por medio de fichas, de tal manera que se pueda tener una mirada integral del patrimonio arquitectónico existente y luego se describirán las más destacadas, por sus jerarquías tipológicas (espacialidad), por sus connotaciones históricas (temporalidad) y por su rol contemporáneo (sociabilidad). Ello pretende responder a la pregunta general sobre ¿cuáles son los valores patrimoniales que ostentan actualmente las casas hacienda chancay, en sus sentidos de espacialidad, temporalidad y sociabilidad?, de tal manera de generar desde su visibilización, mejores políticas en la gestión y conservación, que consoliden asimismo identidades y memorias sociales locales.

Así, hay que precisar que la investigación arquitectónica articula los antecedentes etnohistóricos, etnológicos y sociológicos, con el trabajo de campo, por medio del registro situacional y ciertos levantamientos arquitectónicos, que muestran sus diseños y organizaciones espaciales, que se complementa con los análisis de las localizaciones y trazados de las haciendas. Es decir, la hacienda es un modelo que integra en su complejidad temporal, continuidades y permanencias o recreaciones y transformaciones, referidos a estructuras sociales y sistemas de pensamiento. Pero es importante enfatizar que dicho modelo espacial debió articularse, en el inicio, a las preexistencias locales, de tal manera que existirían indicadores de ciertas continuidades en las haciendas (trazos, superposiciones y localizaciones), que aquí solo se señalan como parte de la discusión, pero que se han corroborado a partir de nuestros trabajos de campo y de ciertos análisis territoriales; y, asimismo, posteriormente, en muchos casos sus estructuras fueron la base del crecimiento de los actuales centros poblados y sus desarrollos constructivos. Por ello, urge un trabajo interdisciplinario que contenga como objetivo comprender mejor dicho “palimpsesto” arquitectónico-urbano, con excavaciones arqueológicas controladas, lo que hasta la fecha no se ha efectuado y no ha sido el objetivo del presente estudio.

El sistema de haciendas en el valle de Chancay

El valle de Chancay se ubica a 75 kilómetros al norte de la ciudad de Lima, cuyas principales ciudades en el valle bajo son Huaral en la zona central y Chancay Puerto en el litoral del Océano Pacífico. Tomando a la primera como promedio, sus coordenadas son: latitud -11.53° y longitud -77.23° , con una altura que va desde los 0 hasta los 570 metros sobre el nivel del mar, donde el valle empieza a ascender en la zona de Cuyo (ver Figura 1 y Tabla 1).

Datos etnohistóricos

Dicho territorio fue ocupado y transformado apropiadamente por las sociedades precoloniales Chancay (900-1470 d. C.) (Guzmán, 2016), generando sistemas de asentamiento organizados a partir de una comprensión de los procesos de subsistencia y de los sistemas ecológicos, y luego fue anexado al Tawantinsuyu (1470-1532 d. C.). Así, antes de la llegada española “existían en la margen izquierda del valle los ayllus de Palpa, Caqui, Aucallama y Pasamayo; y en la margen derecha, Chaygua o Huayllán, Huando, Jecúan, Guaral, Huaca-Puquio (La Huaca) y Cuyo” (Matos Mar, 1964, p. 301). Las encomiendas iniciales —otorgadas como retribución a los primeros españoles de la “conquista”— sufrieron el desgaste de la mano de obra aborigen, y los españoles tuvieron que organizarse para dedicarse a la agricultura y a la crianza de animales, constituyendo el sistema de haciendas, en oposición al primero (el de encomiendas) (Keith, 1970, pp. 16-17); y al mismo tiempo se conformaba el aludido sistema de reducciones (Saito y Rosas, 2017), que se consolidó con la presencia del virrey Toledo hacia 1572. “En el siglo XVI, las tierras de cultivo de los indios tributarios rodeaban a las



Figura 1. Valle bajo del río Chancay. Haciendas mencionadas en el texto. *Nota.* Adaptado de Google Earth, 2024

‘reducciones’, encontrándose en su periferia las tierras ‘del común’, generalmente, pastos, y más allá de estas, las de españoles y caciques” (Burga, 2019, p. 89). Hacia 1562, en la zona del puerto de Chancay se fundó la villa de Arnedo, sobre el sitio Tambo Blanco (antigua población indígena) destinada a los españoles, mientras que se implantarían dos principales reducciones (“pueblos de indios”): Santo Domingo El Real de Aucallama en 1561 (ayllus de la margen izquierda) y la de Huaral en 1572 (ayllus de la margen derecha) (Matos Mar, 1964, pp. 304-307), que corresponde a la actual ciudad del mismo nombre. En ese contexto, el sistema de haciendas estuvo consolidado ya desde 1587, año en que se creó la hacienda Jesús del Valle-La Huaca a cargo de la orden de los jesuitas (que posteriormente sufrieron su expulsión en 1767), quienes introdujeron el cultivo de la caña de azúcar, con lo que la explotación de dichos terrenos cobraría nuevas dimensiones (Matos Mar, 1976a, p. 66).

Según Keith, hacia fines del siglo XVI ya existían 24 haciendas (1970, pp. 49-53) y, al parecer, hacia finales del siglo XVIII, existieron en el valle unas 27 haciendas (Matos Mar, 1964, pp. 330-332), las que se redujeron a 21 con los inicios de la república, y así hacia 1964 solo quedaban 18 haciendas: “Palpa, Huando, Retes, Esquivel, Chancayllo, Boza, Pasamayo, Cuyo, La Huaca, Jesús del Valle, Laure, Caqui, Torreblanca, Jecuán, Las Salinas, San José, Miraflores y Huayán” (Matos Mar, 1976a, p. 63), cerca ya a los años en que este sistema llegaría a su fin, con la Ley de la Reforma Agraria de 1969. Después de mediados del siglo XIX se intensificó la demanda por el algodón y ello estuvo asociado a la construcción de fábricas desmotadoras, que generaron también un desarrollo agroindustrial de mayor productividad y la necesidad de su transporte, coincidiendo con la introducción de los sistemas ferroviarios, como la línea que unió la hacienda Palpa con el puerto de Chancay, construido en la década de 1870.

Así, las haciendas en el valle de Chancay fueron creciendo y complejizándose, desde una etapa de inicio y primera reorganización de los territorios, pasando por una segunda etapa de consolidación general (entre 1600 y 1821), luego por una tercera de

Tabla 1. Ubicación geográfica de las haciendas en el valle de Chancay

N.º	Hacienda	Datos geográficos					
		Distrito	Latitud	Longitud	Altitud	Norte	Este
1	Jesús Del Valle	Huaral	-11,51	-77,2	185	8726419,15	260161,35
2	La Huaca	Huaral	-11,53	-77,2	173	8724713,77	260253,55
3	San José	Aucallama	-11,54	-77,18	157	8722872,58	261779,96
4	Pasamayo	Huaral	-11,61	-77,22	54	8716116,19	258219,70
5	Retes	Huaral	-11,47	-77,23	156	8730647,23	257065,46
6	Laureles	Huaral	-11,54	-77,28	60	8723829,28	251425,97
7	Cuyo	Huaral	-11,41	-77,07	478	8730647,23	257065,46
8	Palpa	Aucallama	-11,48	-77,12	322	8729084,00	268646,00
9	Caqui	Aucallama	-11,5	-77,16	252	8727309,00	265030,00
10	Huando	Huando	-11,49	-77,18	228	8729351,00	262027,00
11	Boza	Aucallama	-11,58	-77,2	86	8730647,23	257065,46
12	Torre Blanca	Huaral	-11,54	-77,26	86	8723635,60	253597,40
13	Hornillos	Huaral	-11,44	-77,11	367	8734094,09	269578,65
14	Esquivel	Huaral	-11,5	-77,23	145	8727521,49	256976,61
15	Chancayllo	Huaral	-11,49	-77,31	36	8728863,00	248538,00

Nota. Elaborada a partir del registro arquitectónico y datos técnicos en Google Earth Pro, 2020.

crecimiento, dominio y poder del sistema (1821-1918), otra de explotación intensiva del algodón (1918-1969) —que reemplazó a la caña de azúcar y el maíz— junto con la introducción de frutas (naranja) (Matos Mar, 1964, pp. 319-345), y una última, desde la Reforma Agraria hasta lo contemporáneo (1969-2004), donde prima la desestructuración, las transformaciones espaciales, los cambios de uso y el paulatino deterioro.

En general, las haciendas arquitectónicamente estuvieron constituidas por la casa principal del propietario de las tierras agrícolas, asociada siempre a una capilla, los edificios de servicios como talleres y almacenes, la fábrica de producción, los corrales de animales y las viviendas de los trabajadores con una solución espacial muy sencilla y en una modulación lineal, conocidas como “rancherías”, que definían espacialmente las calles y el posterior crecimiento de centros poblados. Las ubicaciones en las que se construyeron están asociadas a las preexistencias de canales, caminos y asentamientos precoloniales (conocidos ahora como “huacas” o sitios arqueológicos), siendo característica la sobre elevación de la casa principal, construida en muchos casos sobre las edificaciones Chancay-Inca, en esa necesidad de ocultar o destruir las evidencias del mundo andino (o al mismo tiempo, sin mucha consciencia de ello en aquellos momentos, una conservación parcial de las memorias).

Registro contemporáneo

El panorama que presenta el valle bajo del río Chancay está definido por la transformación administrativa que generó la Reforma Agraria (1969), dando paso al sistema de cooperativas, que en general no pudieron continuar con el desarrollo productivo anterior, así como tampoco con el mantenimiento de la infraestructura de las casas hacienda, continuando con su deterioro y destrucción. Si bien se percibe aún un paisaje conformado por los extensos campos agrícolas, la presencia del río y los límites visuales de los cerros y montañas hacia el este, y hacia el oeste el litoral marino, el desarrollo no planificado producto del imaginario de la modernidad ha generado cierta densidad constructiva y una dinámica comercial en los núcleos urbanos (Huaral, Chancay), y frente a ello, en los centros poblados asociados a las antiguas haciendas hay un contraste caracterizado por lo precario y el olvido institucional (ver Tablas 2 y 3).

Tabla 2. Relación de infraestructura existente (edificios) según haciendas, con áreas aproximadas

N.º	Hacienda	Infraestructura existente (m2)							
		Casa hacienda		Capilla		Fábrica	"Ranchos"		
1	Jesús Del Valle			(X)	460	X	4,800	X	200
2	La Huaca	X	980	X	430			X	200
3	San José	X	425	X	50			X	150
4	Pasamayo	X	700	X	60			X	250
5	Retes	X	500	(X)	130			X	200
6	Laureles	X	1,020	(X)	120	X	500	X	150
7	Cuyo	X	1,100			X	600	X	200
8	Palpa	X	1,280	(X)	350	X	2,500	X	220
9	Caqui	X	1,250	X	80			X	100
10	Huando	X	1,450	X	150	X	750	X	150
11	Boza							X	150
12	Torre Blanca	X	600					X	150
13	Hornillos							X	130
14	Esquivel	X	600	X	60			X	200
15	Chancayllo			X	200			X	130

Nota. El signo () indica que se trata de una edificación contemporánea. Elaborada a partir del registro arquitectónico (MGJ, 2020; GDV, 2023).

Tabla 3. Comparación del estado de construcción y uso actual de la infraestructura de haciendas valle de Chancay

N.º	Hacienda	Estado de construcción					
		Bueno	Proceso de deterioro	Daño severo	Vivienda	Abandono	Otro
1	Jesús Del Valle	X				X	
2	La Huaca	X					X
3	San José			X	X		
4	Pasamayo		X			X	
5	Retes		X			X	
6	Laureles	X					X
7	Cuyo	X				X	
8	Palpa		X		X		
9	Caqui		X		X		
10	Huando	X					X
11	Boza		X		X		
12	Torre Blanca		X		X		
13	Hornillos		X		X		
14	Esquivel		X			X	
15	Chancayllo		X				X

Nota. Elaborada sobre la base de datos obtenidos en campo (MGJ, 2020).

Principales haciendas en el valle de Chancay

Contemporáneamente, las haciendas más reconocidas son: Caqui, por el diseño de sus pinturas murales y su capilla, aunque en estado muy precario y con cierta tugurización (Alvino y Guzmán, 2016); Palpa, por su casa bastante conservada donde hasta hace muy poco residían diversas familias, resaltando la iluminación cenital de algunos recintos por

medio de diferentes y grandes teatinas, así como su ex fábrica desmotadora; Jesús del Valle, por la presencia de su fábrica y la máquina desmotadora original que realmente conforma una espacialidad muy sugerente (Guzmán, 2020a); La Huaca, relativamente bien conservada, pero sobre todo por la presencia de su capilla con un retablo de estilo barroco; Huando, porque de alguna manera es parte de la gestión comunal y está incorporada como parte de circuitos turísticos, ya que la casa y la capilla fueron remodeladas por Enrique Seoane en la década de 1940; y Retes, por su vinculación con el periodo de la independencia nacional (Guzmán, 2021). Aquí describimos brevemente las haciendas La Huaca, Huando y Retes, y presentamos al final las fichas de registro generales de 10 de las 15 casas haciendas mencionadas.

Hacienda La Huaca

Ubicada muy cerca de la autopista que conduce de Aucallama a Huaral, en un desvío hacia el este, presenta una fácil accesibilidad y se asienta sobre un terreno bastante nivelado, limitando hacia su sector sureste con una extensa zona agrícola, la que se halla en una cota inferior (de unos 3 a 5 metros aproximadamente), lo que permite una amplia visibilidad. Asimismo, existen evidencias, hacia el extremo sur, de estructuras arquitectónicas elaboradas por las antiguas sociedades del valle: Chancay y Chancay-Inca, sobre las cuales se construyeron parte de las nuevas edificaciones. Actualmente, el centro poblado La Huaca se ha desarrollado a partir del área nuclear, definido por la casa hacienda, la capilla, la casa de la administración, el área de trabajo y las viviendas de los trabajadores. Frente a la casa y la capilla se ha consolidado la plaza del pueblo. Resalta dentro de la organización espacial el trazado a partir de un eje principal con declinación de 45° (ver Figura 7).

Sus orígenes se remontan a las mercedes o concesiones iniciales por parte del virreinato, efectuadas sobre todo a los personajes fundadores de la Villa de Arnedo (1562), por lo que al principio estuvo articulada a la hacienda Jesús del Valle, las que fueron reunidas “por Juan Martínez Rengifo entre 1562 y 1583”, quien luego, en este último año “donó la propiedad a los jesuitas para la fundación de su colegio en Lima” (Keith, 1970, pp. 49-50). La actual capilla presenta una placa donde se señala el año de su construcción como 1784. Luego de la expulsión de la orden de los jesuitas del territorio americano (1767), había ya pertenecido al Estado, y hacia la época de la independencia, en 1825, pasó como donación por sus importantes aportes en las campañas a Antonio José de Sucre (Rosas, 1994, p. 116), y hacia 1880 se independizó de la hacienda Jesús del Valle (Matos Mar, 1964, p. 334).

La organización del frente de ingreso resulta de un diseño a partir de un eje axial, que define un espacio frontal o patio de ingreso (atrio) por medio de una volumetría en forma de “U”, limitado además por un muro pretil, que actualmente es parte del alineamiento de la calle de acceso. Hacia el frente y a la izquierda se desarrolla la casa hacienda en dos niveles, aunque el lado izquierdo alcanza los tres pisos, vistos desde su lado posterior, ya que colinda con el desnivel antes señalado y aprovecha dicho espacio, mientras que hacia el lado derecho y perpendicular al eje se ubica la capilla, que realmente ostenta jerarquía y reconocimiento por sus especiales características arquitectónicas, y cuya advocación es hacia la Virgen de la Candelaria.

El ingreso principal se da desde el patio frontal hacia el segundo piso, por medio de una escalera —colocada en el centro, pero de forma lateral desde la derecha y revestida de vistosos azulejos—, definida como un volumen trapezoidal que se adosa al primer piso conformado por un muro sólido sin alguna perforación o tratamiento, lo que al mismo tiempo genera una percepción estable del edificio, y una constante en la forma jerarquizada al tomar esa dirección vertical, es decir, el ingreso sobreelevado, como en la mayoría de las haciendas. Se llega a un espacio techado en madera, una galería definida por un portal de seis paños o módulos estructurados con cinco esbeltas columnas. Desde allí se distribuyen una serie de ingresos a diferentes recintos. Este segundo nivel está construido con quincha, mientras el primero con adobe. En el primer piso, desde el patio se puede acceder también hacia el volumen de la izquierda por medio de dos vanos

que comunicarían a recintos administrativos. Hacia la derecha de uno de ellos es posible observar un pequeño vano que debió funcionar como ventanilla de pago a los trabajadores. Dicha fachada presenta una composición bastante simétrica y sencilla, enfatizada por la presencia de dos ventanas verticales en el segundo nivel.

Sin embargo, como ya se advirtió, la capilla es tal vez el elemento más destacable perceptualmente. Se accede lateralmente hacia la derecha por medio de una escalera de cinco gradas que llegan hasta una plataforma base, que define a manera de atrio un espacio previo al ingreso. Su fachada de diseño renacentista tiene una composición simétrica, que se desplaza volumétricamente hacia su lado izquierdo por la presencia de un pequeño campanario definido por dos muros laterales, de tal manera que su frente queda abierto, mostrando directamente su campana. Alineados y por debajo de dichos muros, se desarrollan dos secuencias verticales de almohadillones a manera de pilastras, que se repiten también en el otro extremo (derecho). El ingreso axial está definido por un vano con forma de arco de medio punto y con los clásicos elementos de un entablamento: cornisa, friso y arquitrabe. Ambos extremos del vano son remarcados también por dos ejes verticales de almohadillones que sobresalen como pilastras, que rematan en pináculos cuyos extremos coinciden con la línea horizontal superior de la fachada. Sobre el entablamento se ha diseñado una pequeña ventana horizontal que genera un contraste y un acento de profundidad a la composición.

El interior de la capilla está conformado por una sola nave, pasando previamente desde su ingreso por un pequeño sotacoro cuya estructura de madera es sostenida por dos columnas de madera de tipo toscano, en cuya parte superior se ubica el coro. La forma interior de la cubierta está definida por una superficie cóncava corrida definida por una secuencia de arcos tipo carpanel. La nave es iluminada por una secuencia rítmica de cuatro ventanas altas en cada lado, cuyos derrames presentan chaflán hacia el interior, de tal manera que la iluminación genera una atmósfera particular. El altar está conformado por el diseño de un retablo barroco, que ocupa todo el ancho de la nave, bañado en pan de oro, con un sugerente remate vertical de una concha venera desplegada también sobre todo su ancho. Hacia el lado izquierdo, al costado del altar se ubica el recinto de la sacristía. Asimismo, otro detalle significativo es que en la zona central del eje de la nave se encuentra un acceso hacia la parte inferior, ya que por debajo de la nave se ubica un túnel, a manera de catacumba (que debió conducir a la cripta o lugares de entierros) cuyo espacio longitudinal se caracteriza por tener un techo de forma de bóveda de cañón corrido, realizada a base de ladrillos de arcilla. Remata hacia el fondo en un pequeño vano cuya parte superior tiene forma de arco de medio punto, y actualmente se halla sellado, lo que revela que existía comunicación hacia algún otro recinto posterior.

Hacienda Huando

Las noticias más tempranas indican que las tierras para la conformación de esta hacienda pasaron al poder de los españoles en dos partes, una entregada como merced a Hernando de Acuña (en la década de 1560) y la otra adquirida a los aborígenes por Hernán Gonzáles, las cuales parecen haberse unificado hacia 1595, en donde la hija de este último, doña María, fundó un mayorazgo (Keith, 1968, pp. ii-iii) La casa hacienda que se observa actualmente fue construida hacia finales del siglo XIX (1886) por Antonio Graña Reyes. En la actualidad, luego de la Reforma Agraria, funcionó la cooperativa de trabajadores, pero a inicios de la década de 1990 fue disuelta, produciéndose la parcelación de tierras.

La casa hacienda se emplazaba sobre el terreno llano del valle, aunque muy cercano (300 metros) a los primeros afloramientos de una cadena de cerros bajos conocidos como cerros Huando. La orientación general del eje principal de la casa hacienda es suroeste-noreste, con una declinación de 23°, en dirección de la ciudad de Huaral, de cuya plaza principal dista 3 kilómetros. El área nuclear está compuesta por la casa, la capilla integrada a ella, la fábrica, las viviendas de los trabajadores y las áreas de servicio, cerca de las áreas de producción agrícola (ver Figura 15).

El cuerpo principal de la casa tiene una longitud de 25 metros de frente y 45 metros de fondo. Los recintos internos se desarrollan axialmente de oeste hacia este y se distribuyen alrededor de un patio interior con arcadas que posee un largo de 15 y un ancho de 8 metros. Aparentemente este es el núcleo original de la casa a la cual posteriormente se le añadieron algunos recintos hacia el sur y suroeste. Hacia su esquina suroeste, a la casa se le anexa una capilla de 15 metros de largo y 8 de ancho, de diseño y construcción bastante elaborados. Toda la casa posee áreas libres circundantes, por lo cual tiene varios frentes. Aquí solo se hará referencia del frente principal o fachada suroeste.

La fachada de la casa hacienda consta de un atrio de poca elevación a la que se accede por una escalera doble confluyente y central que antecede a la arcada compuesta de cinco arcos de medio punto con pilares bajos y rematadas por una breve cornisa. Hacia el norte el aplomo de la arquería se prolonga a través del volumen de un recinto que pudo funcionar de oficina y que presenta hacia la fachada una ventana enrejada de estilo neocolonial. Un zócalo oscuro recorre todo el edificio e integra visualmente los volúmenes. El atrio es estrecho y posee un zócalo de azulejos, piso de ladrillo y alero de madera. A través de un único arco se accede axialmente hacia la sala principal, la cual también posee planta alargada con chimenea en su muro sur. El verdadero espacio integrador de la casa es el patio interno, el cual se encuentra rodeado en todos sus lados por una logia de arcos similares a los de la fachada y en sus corredores laterales posee zócalo de azulejos y al medio del patio de empedrado de canto existe una fuente. Los recintos que rodean el patio son más elevados que los corredores, por lo cual sobresalen las vigas rematadas en boca de vieja por sobre la arquería. Un pasaje abovedado ubicado en el extremo opuesto de la entrada permite la salida del patio hacia la parte posterior de la casa.

La fábrica se encuentra hacia el suroeste de la casa hacienda, a solo 25 metros, pudiéndose asociar dos grandes recintos a las funciones de trabajo de los productos agrícolas. Uno de estos recintos, de 38 metros de largo y 18 de ancho, actualmente solo posee los muros perimetrales de más de 8 metros de altura con elevados vanos pareados de iluminación hacia el oeste y un interesante óculo en su muro testero, arriba de su acceso principal y en cuya parte superior, sobre la techumbre, existe aún una pequeña torre de madera probablemente para una campana. Los accesos laterales eran pequeños y se encuentran distanciados. La cobertura era curva a modo de bóveda de poca altura, cubriendo la luz más angosta. Existen aún anclajes para altillos internos. De acuerdo con el tratamiento exterior de este edificio, con almohadillados laterales a los vanos, los arcos rebajados y los dentículos en ángulo, se alude a una época de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX.

La actual hacienda fue restaurada por el arquitecto Enrique Seoane Ros y terminada de construir hacia 1943. Se inscribe dentro de una propuesta especial que propone una tensión interesante entre los estilos neocolonial y neoperuano (por la geometría y sencillez de los muros), resaltando la portada con el vano en arco de medio punto y el tratamiento volumétrico de las pilastras y cornisas que se prolongan verticalmente y enmarcan el segundo cuerpo, con un diseño de arco curvilíneo bilobulado, donde se ubica no una hornacina (o concha venera), sino un balcón cerrado de proporción vertical con celosía de madera. Resulta interesante la ruptura del patrón simétrico de sus clásicos elementos laterales verticales, hacia el lado izquierdo existe una pequeña torre campanario y hacia la derecha una espadaña que aligera la carga volumétrica. Toda la casa después de su restauración fue pintada en blanco, incluyendo los recintos nuevos. Actualmente se ha combinado con el celeste en todos sus sectores.

A nivel productivo, alcanzó notable importancia y prestigio por la introducción de cultivos de productos cítricos, especialmente naranjas. Con la Reforma Agraria, fue partícipe de distintos acontecimientos y revueltas que se dieron entre el sindicato de trabajadores, y la familia Graña, encabezado por el mismo Antonio Graña, quienes se resistían y permanecían en la hacienda hacia 1971 inclusive (Cabrera, s. f., pp. 33-36).

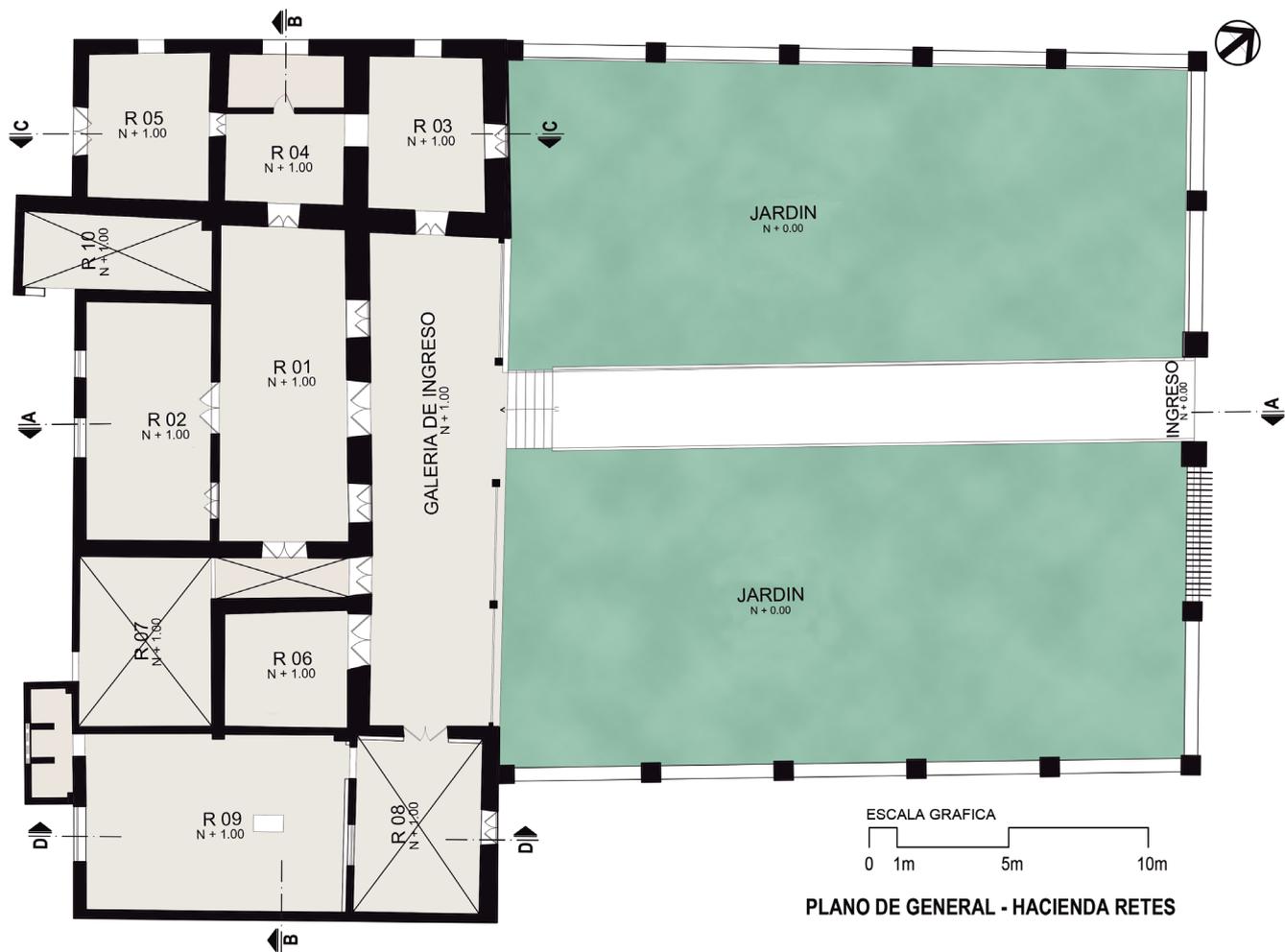


Figura 2. Plano general de la casa hacienda Retes. *Nota.* Elaborada sobre la base del levantamiento arquitectónico del equipo: Argumedo, K., Ventura, A., Marquina, J., Alvino, C. y Guzmán, M. (2019). Arte final: G. Desulovich (2023)

Hacienda Retes

Por su trascendencia en la gesta de la independencia del virreinato de Perú es un lugar referente en la memoria de la región. La casa principal se convirtió en la residencia de José de San Martín, por unos meses, instalando el cuartel del ejército patriota, entre diciembre de 1820 y enero de 1821, produciéndose la abdicación del batallón Numancia a favor de la causa independentista. Como en los otros casos, la tipología es recurrente; sin embargo, actualmente solo mantiene relativamente conservada la casa señalada (ver Figura 10). Fue declarada patrimonio cultural de la nación en 2008, como ex Casa Hacienda Retes.

En el año 2020, la antigua capilla, ubicada sobre el eje noroeste-sureste que define el frente principal de la casa, a unos pocos metros, fue demolida, consolidando la ausencia de la gestión sobre el patrimonio, con el pretexto de que dicha fábrica no estaba incluida en la declaratoria. Actualmente, la casa es de forma rectangular y ocupa un área aproximada de 500.00 m², y delante de ella se define un jardín de ingreso cuadrangular y cercado por un muro pretil, que parece haber sido antes de menor tamaño. El frente mantiene su diseño, con una escalera que sobreeleva la galería de ingreso, limitada por un portal de cuatro pórticos de madera, con arcos rebajados tipo carpanel, que le brindan su estilo particular. En la parte posterior, la casa ha sufrido una serie de refacciones y construcciones de pequeñas viviendas contemporáneas, que han trastocado definitivamente su configuración. A pesar de ello, la distribución interna, la proporción de los espacios y su sistema constructivo resuelto en anchos muros de adobe con techos de madera y ciertas teatinas presentan la clásica tipología: a partir del eje axial se conecta la galería interna-externa con el salón principal y un recinto posterior (que debió vincularse hacia otras zonas abiertas o patios), además de unos laterales, y hacia ambos lados crujías con una secuencia de dos o tres recintos, hacia la izquierda y derecha, respectivamente (revisar Guzmán, 2021) (ver Figuras 2, 3 y 4).

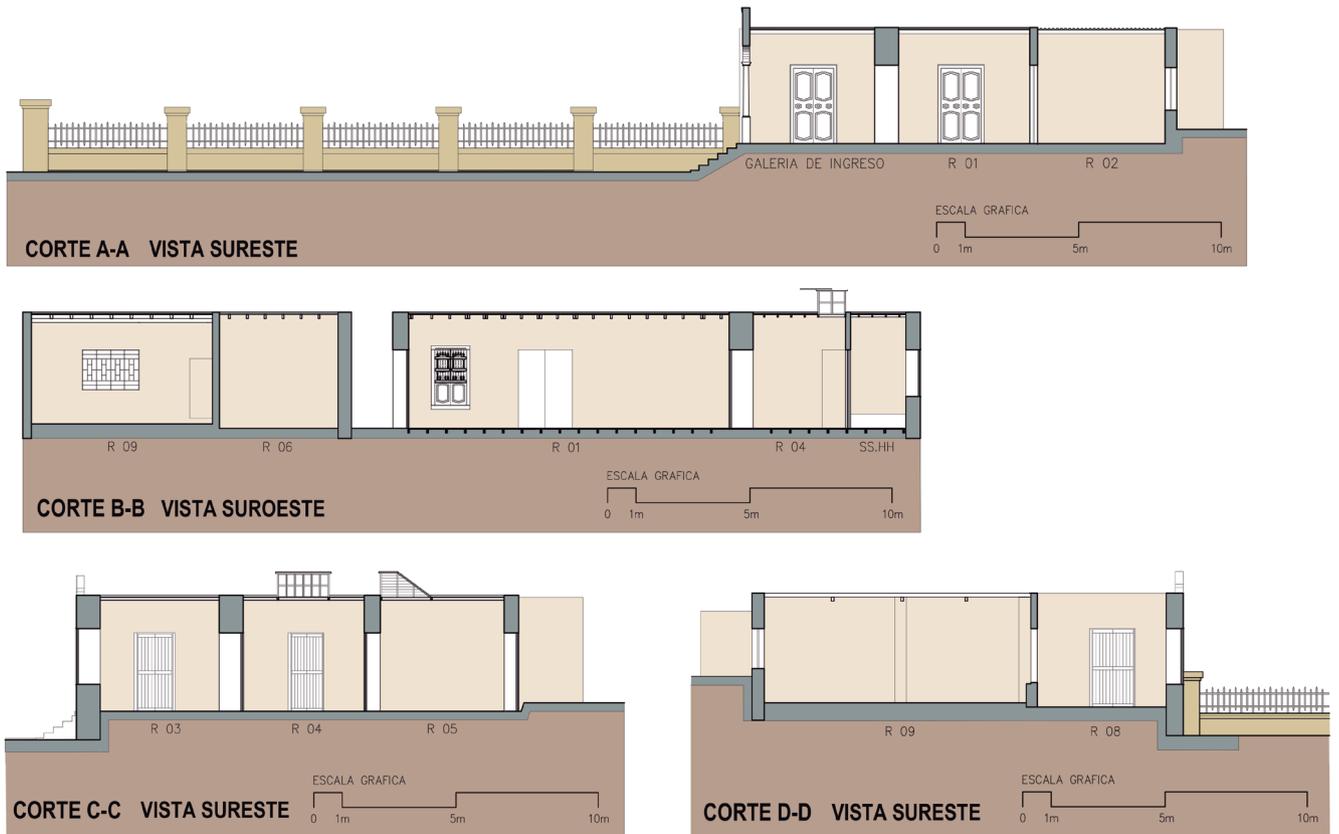


Figura 3. Cortes del estado actual de la casa hacienda Retes. Nota. Elaborada sobre la base del levantamiento arquitectónico del equipo: Argumedo, K., Ventura, A., Marquina, J., Alvino, C. y Guzmán, M. (2019). Arte final: G. Desulovich (2023). A., Marquina, J., Alvino, C. y Guzmán, M. (2019). Arte final: G. Desulovich (2023)

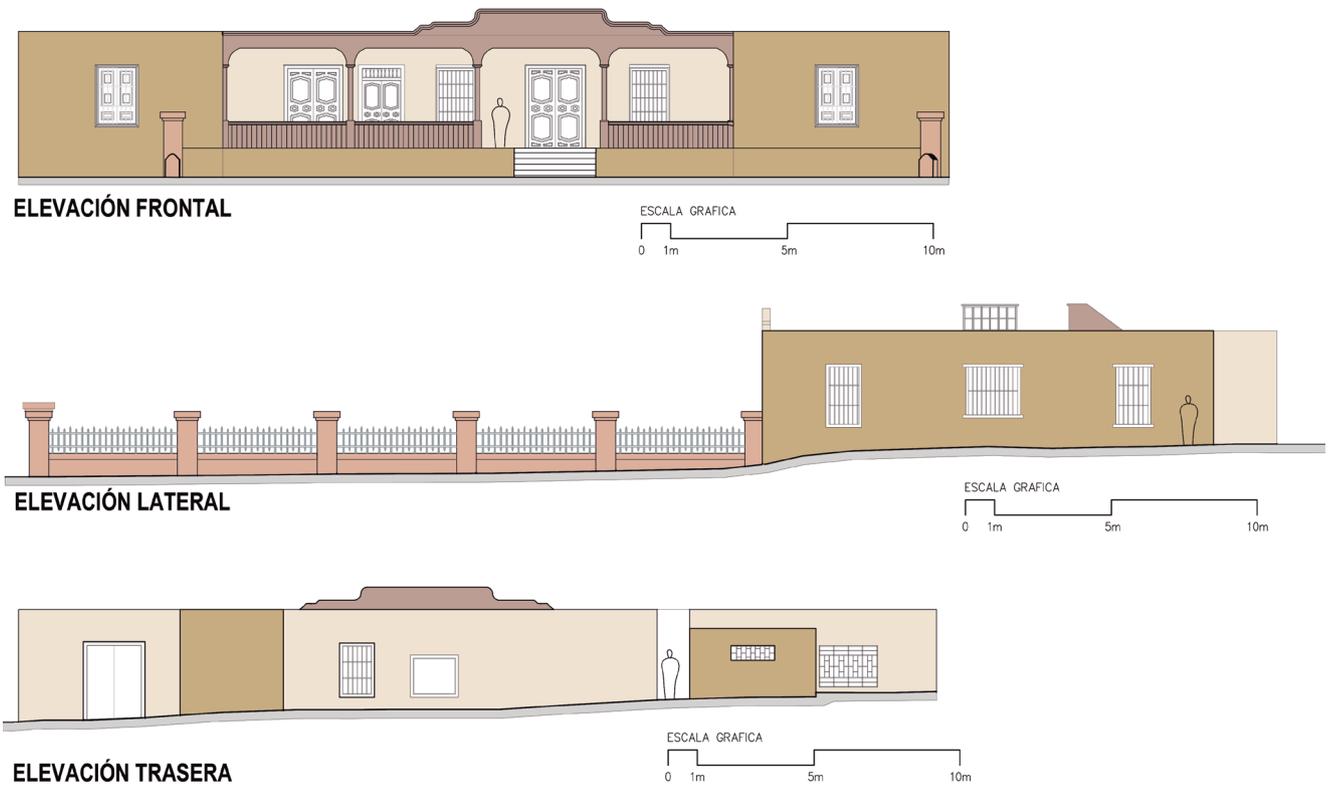
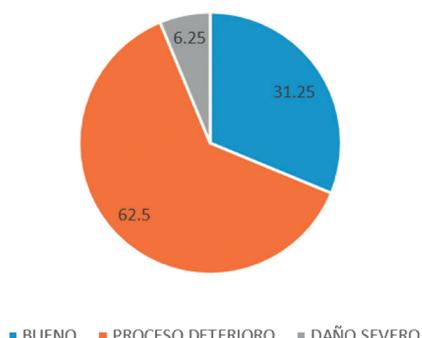


Figura 4. Elevaciones del estado actual de la Casa Hacienda Retes. Nota. Elaborada sobre la base del levantamiento arquitectónico del equipo: Argumedo, K., Ventura, A., Marquina, J., Alvino, C. y Guzmán, M. (2019). Arte final: G. Desulovich (2023)

ESTADO DE CONSTRUCCIÓN



USO ACTUAL HACIENDAS

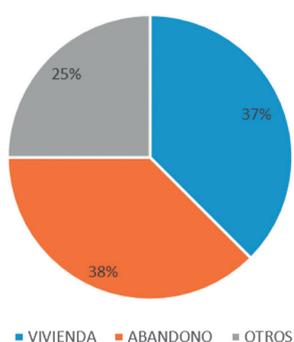


Figura 5. Cuadros comparativos acerca del estado de construcción y el uso actual de las haciendas en el valle de Chancay. Nota. Elaborada sobre la base e los datos obtenidos en campo (MGJ, 2020).

Discusión

Dentro del registro arquitectónico realizado en el valle bajo del río Chancay, se han obtenido datos sobre 15 casas hacienda. Aparte de las desarrolladas (La Huaca, Huando, Retes), una de las que resulta sumamente sugerente es la casa hacienda San José, pues a pesar de su estado precario y proceso de deterioro, muestra aun elementos arquitectónicos significativos que le otorgarían su valor patrimonial (ver Figura 8). Destaca la casa principal, rodeada actualmente de pequeñas calles donde se disponen las típicas viviendas de los trabajadores: lotes angostos con fachadas cuya composición resulta de la puerta de ingreso y la ventana lateral del primer recinto, y adelante, colindando con la calle, un alar, limitado por pequeños muros y algunas columnas que sostienen las distintas coberturas, similar a la secuencia de viviendas que se ubican en la ex hacienda Hornillos, o también en algunas de Palpa y Retes. Pero, en la mayoría de los casos, estas “rancherías” tienen su frente a plomo de la calle y se reconoce la secuencia repetitiva de vanos de ingreso y ventanas de proporción vertical, percibiéndose, además, la textura del material de construcción: el adobe. En la casa principal de la hacienda San José —ahora ocupada precariamente por algunas familias— destaca la galería perimétrica del segundo piso, rodeada de pórticos con arcos rebajados de madera, apoyados sobre columnas toscanas. Su frente de ingreso está definido por un volumen compacto de adobe, en cuyos extremos se ubican las escaleras frontales con desarrollo en forma de “L” que acceden a la terraza. A pocos metros de este frente se percibe un sector de muro longitudinal de adobe, que define un amplio vano de ingreso a la casa hacienda, con el detalle de poseer un pequeño campanario aun en pie, posiblemente parte de la capilla ahora inexistente.

Respecto del estado de construcción ya aludido, hay que indicar que de dicho universo de casas hacienda, el 63 % se encuentran en estado de deterioro, mientras que, actualmente, un 38 % están abandonadas y un 37 % son usadas como viviendas en condiciones de precariedad o hacinamiento (ver Figura 5). Es decir, solo cinco de ellas se encuentran en un relativo buen estado de conservación: Palpa, La Huaca, Laureles, Cuyo y Huando, a las que se podría agregar la infraestructura de la fábrica y su maquinaria en Jesús del Valle. Mientras que el caso de las capillas se resume en la existencia de las de Caqui, La Huaca y Pasamayo, con evidencias de una tipología original, así como la de Esquivel, aunque en este caso su uso fue trastocado. En recientes años desapareció la antigua capilla de Retes (2020), y en años anteriores se construyó la nueva capilla de Palpa (2019), lamentablemente adosada al frente lateral noreste de la propia casa hacienda, eliminando la percepción visual de la galería de ese lado, y además con un estilo tipológico que contrasta con el patrimonio existente. En otros casos, en décadas anteriores se hace evidente la construcción de desaparecidas capillas, por la necesidad de materializar el vínculo icónico del aspecto religioso contemporáneo. Así, destacan las capillas de Huando (diseñada por el arquitecto Enrique Seoane) y Jesús del Valle, con diseños neocoloniales, o aquellas, producto del crecimiento indiscriminado de la modernidad, expresadas en Boza, Retes y Laureles, además de Chancayllo, aunque en este caso, ciertamente, tratando de emular una tipología clásica, con sus dos torres campanario.

La otra infraestructura que evidencia la jerarquía y el poder económico que manejaron las casas hacienda son sus fábricas desmotadoras de algodón. Por ello, es primordial enfocarse sobre todo en la existencia de la de Jesús del Valle, que constituye realmente una espacialidad patrimonial por la maquinaria con la que se trabajó en sus épocas de producción: muestra de un importante patrimonio industrial. Las otras tres evidencias de una adecuada infraestructura se hallan en Cuyo, Palpa y Huando, aunque ciertamente en procesos de abandono y deterioro constante. En realidad, lo que se hace patente es que el registro arquitectónico de las haciendas en el valle de Chancay es limitado frente a los inventarios arqueológicos de las sociedades precedentes, aunque en ambos casos resulta lamentable la nula protección de los sitios y la escasez de programas de conservación, desde las entidades correspondientes. Si se compara con otras localidades, en este valle no se ha realizado algún trabajo de puesta en valor de aquellas haciendas y menos de proyectos de investigación e intervención arqueológica.

Una cuestión latente es aquella que se refiere a la memoria social y a los procesos de identificación, relacionados con este territorio particular. Esta zona del valle se constituyó en el área nuclear de la antigua sociedad Chancay y es, tal vez, una de las zonas a nivel nacional con mayor proceso de destrucción de los sitios arqueológicos, asentamientos totalmente disturbados o demolidos por diferentes acciones, sustentados en el desconocimiento de los procesos temporales o el desarraigo, o en los avances de la modernidad y las urgencias económicas. En todo caso, debería incidirse e investigar las trayectorias, las transformaciones o las recreaciones sucedidas entre las huacas, los huaqueros y las haciendas o hacendados. Porque resulta inquietante cómo una gran cantidad de pobladores asumieron su rol de “huaqueros”, especialistas en búsquedas de objetos para comercializar y al mismo tiempo conocedores de los sitios y sus espacios sagrados. Desde tempranas décadas del siglo pasado, y sobre todo desde la mitad, el paisaje ancestral se transformó radicalmente y dichos sitios fueron asumidos como lugares de trabajo, para generaciones de familias. En el mismo sentido, la Reforma Agraria de 1969 desarticuló los mecanismos administrativos y productivos de las casas hacienda, de tal manera que sus infraestructuras se fueron relegando, transformando y deteriorando sin los mantenimientos mínimos adecuados.

Se ha señalado que las haciendas se asentaron sobre las antiguas huacas, y efectiva y literalmente hay evidencias de esas tempranas superposiciones, con la finalidad de olvidar, sepultar o eliminar esas memorias, como por ejemplo en la hacienda La Huaca, como se ha indicado arriba (ver Figura 7E, donde se observa con claridad la superposición de un sistema de gradas o “terrazas” con muros de adobe precolonial Chancay-Inca de ese sector, y que han servido de bases para la edificación de la hacienda). Sin embargo, estas superposiciones de la arquitectura recuerdan a prácticas ancestrales, como la tradición mito, en donde lo importante es tal vez ese gesto de enterramiento y regeneración o renovación de los edificios. Emplazamiento y superposición: una tradición ancestral que debe ser estudiada con mayor rigurosidad. Por ejemplo, resulta interesante observar el eje del trazo de organización de la casa hacienda Caqui —muy cerca del sitio arqueológico La Bandurria o Caqui 2— que presenta una declinación suroeste de 11.5°, similar a la latitud donde este se ubica, lo cual podría sugerir, dentro de la cosmovisión andina, la observación astronómica de la puesta del sol en una fecha cenital. Asimismo, el trazo de la hacienda Palpa presenta una declinación similar (10°). Y si observamos los ejes organizadores de las haciendas Huando y Jesús del Valle, se precisa coincidentemente una declinación de 23° suroeste, equivalente al eje solsticial en el atardecer de verano. Lo mismo sucede en otras haciendas, por ejemplo, con trazos de 45° (La Huaca o Retes), que resultan sugerentes por su precisión geométrica.

Así, la cercanía o superposición de los emplazamientos de las casas hacienda con los antiguos asentamientos precoloniales —ahora llamados sitios arqueológicos o huacas— debió generar cierto sustento en los recuerdos y en las memorias sociales. Se propone que existen continuidades y condicionamientos en el trazo de las organizaciones espaciales de las casas hacienda, y que el crecimiento y desarrollo contemporáneo de los pequeños centros poblados es producto de algunas preexistencias, que habrá que estudiar con mayor rigurosidad, desde lo interdisciplinario, que incluya sostenidos trabajos arqueológicos.

Conclusiones

Existe en el valle bajo del río Chancay un patrimonio arquitectónico invaluable, desde las tempranas ocupaciones del Formativo Inicial, con el representativo sitio de Shicras (2850-2000 a. C.), pasando por el Formativo Medio y los edificios en U (como Miraflores o San Jacinto, por ejemplo), luego, por las sociedades Lima, Boza, Teatino, Huaura, hasta llegar a Chancay (900-1470 d. C.) y su centro urbano Pisquillo Chico, entre otros, y finalmente, Chancay-Inca, que se prolonga hasta la llegada de los españoles. El territorio fue reorganizado y transformado en concordancia con la comprensión de los sistemas ecológicos. De tal manera que existieron múltiples asentamientos, campos fértiles y una producción agrícola sustentable; se trazaron caminos y canales de agua que hicieron



Figura 6. Hacienda Jesús del Valle.
Nota. (A) mapa de ubicación, adaptado de Google Earth, 2024; (B) actual parroquia Jesús del Valle, (C) casa del administrador actual, (D) máquina desmotadora, (E) interior de la fábrica desmotadora, (F) almacén-administración. Fotos de MGJ, 2019

posible la convivencia social. Sobre dichas preexistencias se implementó el modelo de las casas hacienda, que se presentan ahora como el reciente patrimonio del valle.

El sistema de haciendas corresponde a un periodo de intrusión en donde las antiguas lógicas de organización del espacio, del tiempo y de la sociedad se desestructuraron, constituyéndose en un nuevo patrón: espacial y económico, donde la casa hacienda resultó un ícono referente en el nuevo paisaje. Espacial, porque se constituyó y apareció una nueva infraestructura donde se concentraron diferentes edificios y zonas de producción, que revelaron asimismo las diferencias sociales, entre propietarios y trabajadores. Y



económico, porque al igual que la política colonial, se sustentó en la explotación de recursos para generar riquezas, desde arriba y con las nociones de propiedad privada, con el consecuente desarrollo de circuitos comerciales, que también fueron internacionales. El patrón espacial de la casa hacienda se organizó en función de la casa principal, generalmente con un patio anterior que jerarquiza el ingreso (sobreelevado) y otro posterior o zonas de corrales y huertas; la capilla, la fábrica, los talleres y almacenes y las viviendas de los trabajadores o "rancherías". Como criterios de emplazamiento se tuvo en cuenta (a) la cercanía a los asentamientos (huacas) preexistentes, que implica el aprovisionamiento de un sistema de canales de agua; (b) la ubicación en el llano, alrededor de los

Figura 7. Hacienda La Huaca. Nota. (A) mapa de ubicación, adaptado de Google Earth, 2024; (B) ingreso a casa hacienda La Huaca, (C) capilla La Candelaria, La Huaca, (D) viviendas de los trabajadores; (E) casa hacienda mostrando superposición sobre el sitio arqueológico (Chancay-Inca), (F) casa administrador hacienda. Fotos de MGJ, 2019.



Figura 8. Hacienda San José. Nota. (A) mapa de ubicación, adaptado de Google Earth, 2024; (B) casa hacienda San José, (C) campanario de antigua capilla, (D) detalle ventana-sistema constructivo, (E) acceso a casa hacienda San José, (F) portal de ingreso perimétrico de la casa hacienda, con detalle de techo de madera. Fotos de MGJ, 2019.

campos fértiles, que la destaca perceptualmente y se convierte en punto de referencia, así como la amplitud visual que se genera para el control espaciotemporal; y (c) los ejes de organización espacial en correspondencia también a los asentamientos locales.

De lo revisado se desprende, entonces, que existen importantes valores patrimoniales que ostentan actualmente las casas hacienda en el valle de Chancay, en sus sentidos de espacialidad, temporalidad y sociabilidad, que responderían a la pregunta inicial y el compromiso por visibilizarlos.



En el primer caso, de la espacialidad, se presentan: valores arquitectónicos-tipológicos-tecnológicos-territoriales, donde se aprecia con claridad —por lo menos en cinco casas hacienda emblemáticas: Caqui, La Huaca, Palpa, Huando y Retes, y en menor medida otras muy afectadas por su deterioro, como San José o Pasamayo— la presencia de (a) elementos originales de la tipología arquitectónica (portales, portadas, sistemas de vanos y teatinas, escaleras y detalles de carpintería de madera) y sus sistemas constructivos, (b) elementos de organización espacial —el modelo o patrón arquitectónico

Figura 9. Hacienda Pasamayo. Nota. (A) mapa de ubicación, adaptado de Google Earth, 2024; (B) casa hacienda y capilla lateral, (C) interior nave de capilla, (D) galería de ingreso a casa hacienda, (E) detalle de escaleras y portal de ingreso a la casa hacienda Pasamayo, (F) vivienda de trabajadores, módulo típico. Fotos de MGJ, 2019.



Figura 10. Hacienda Retes. Nota. (A) mapa de ubicación, adaptado de Google Earth, 2024; (B) frente principal de casa hacienda, (C) portal de ingreso, (D) antigua capilla Retes (demolida en 2020), (E) casa hacienda Retes, (F) vivienda de trabajadores, módulo típico. Fotos de MGJ, 2019.

de la casa hacienda—, tanto interna (casa principal con su portal elevado, recintos internos desde un eje y el patio interior) como externamente, que articula diferentes flujos (relaciones con la capilla, la fábrica desmotadora, los almacenes y los ejes de organización de las viviendas "rancho"), y (c) criterios de emplazamientos, localizaciones y ejes de trazado, que destacan por la jerarquía volumétrica y las múltiples relaciones de visibilidad sobre el territorio y hacia ellas.



En el segundo caso, de la temporalidad, se evidencian valores históricos-narrativos-simbólicos, donde resulta relevante la permanencia temporal (histórica) de las casas hacienda, por cerca de 500 años —desde 1539 con la hacienda Palpa (cuyos propietarios continuos fueron los dominicos, hasta 1919)— a pesar de diferentes sucesos que en variadas medidas las han transformado parcial o radicalmente (o han desaparecido). Las haciendas presentan historias y memorias en sus espacios, en sus muros y en sus nuevos actores, que sugieren resistencias simbólicas desde las agencias y tensiones,

Figura 11. Hacienda Los Laureles.
Nota. (A) mapa de ubicación, adaptado de Google Earth, 2024; (B) hacienda Laureles, vista frontal, (C) portal lateral, (D) viviendas de trabajadores, (E) casa hacienda vista lateral oblicua, (F) interior de taller de producción. Fotos de MGJ, 2019.



Figura 12. Hacienda Cuyo. Nota. (A) mapa de ubicación, adaptado de Google Earth, 2024; (B) hacienda Cuyo, frente principal, (C) patio interior, detalle de galería con arcos de medio punto, (D) viviendas de trabajadores, (E) casa hacienda, frente posterior, (F) sala principal de fábrica. Fotos de MGJ, 2019.

donde aquel nuevo modelo de arquitectura rural se adecuó a las lógicas cambiantes de los requerimientos sociales locales e internacionales, a partir de las demandas y los desarrollos económicos y tecnológicos. Cada una de las haciendas actualmente se han configurado como referentes simbólicos reconocidos por las comunidades.

En el tercer caso, de la sociabilidad, están los valores de uso-arraigo-educativo, sobre todo en aquellas edificaciones que muestran la convivencia comunal —a pesar de las alteraciones o transformaciones espaciales, en las que, ciertamente, el deterioro y las



preocupaciones sobre el patrimonio determinan su desocupación o abandono (como en el reciente caso de Palpa)—, donde existen reflexiones pertinentes acerca de las identidades y discursos sobre la conservación del patrimonio, en la medida que podrían ejercer campos de atracción para la instrumentación de un turismo sostenible y social, dentro de políticas de gestión, conservación y recuperación.

Dentro del universo registrado de 15 casas hacienda (ver fichas, Figuras 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15), se podría sugerir que Palpa, La Huaca, Caqui, Jesús del Valle, San

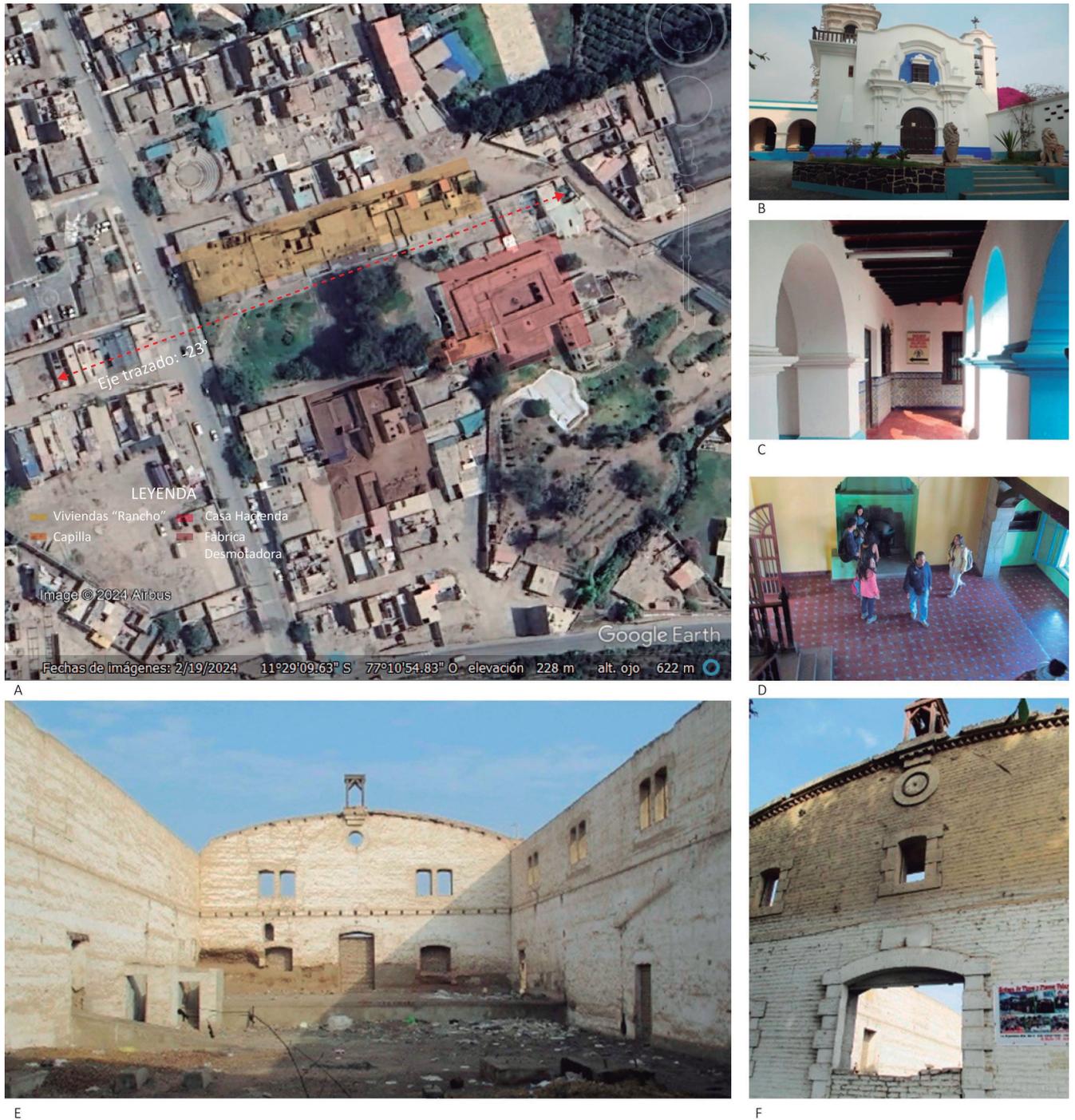
Figura 13. Hacienda Palpa. Nota. (A) mapa de ubicación, adaptado de Google Earth, 2024; (B) casa hacienda Palpa (2011), (C) actual capilla (2011), (D) viviendas de trabajadores, (E) detalle de la esquina de la casa hacienda Palpa (2019), (F) fábrica desmotadora con intrusión de vivienda contemporánea. Fotos de MGJ, 2019.



Figura 14. Hacienda Caqui. Nota. (A) mapa de ubicación, adaptado de Google Earth, 2024; (B) calle-eje de ingreso a casa hacienda Caqui, (C) detalle portal de ingreso, (D) detalle de interior capilla Caqui, (E) casa hacienda y capilla con detalle de campanario y articulación al relieve, (F) patio interior de la casa. Fotos de MGJ, 2019.

José, Retes, Huando, Pasamayo, Laureles y Cuyo son las que evidencian con mayor propiedad los elementos tipológicos más característicos: la casa principal, la capilla, la fábrica o las casas de los trabajadores. Sobre ellas, será urgente realizar trabajos de investigación (arquitectónicos y arqueológicos), expedientes y proyectos de conservación y puesta en valor, con renovados usos, que generen dinámicas inclusivas a las comunidades con las que interactúan cotidianamente.

Es necesario crear diálogos sobre los significados de la patrimonialización (Asensio, 2018), en el sentido de construir valores e identidades sociales que permitan centrar las atenciones sobre la infraestructura existente, a través de programas vinculados



al reconocimiento de las tradiciones y los conocimientos allí implícitos. Ello conlleva también reflexiones sobre los deberes de las entidades gubernamentales correspondientes (Ministerio de Cultura) y una mejora en las gestiones de conservación.

Se ha presentado de manera general el registro gráfico del estado actual de las casas hacienda, que en su momento constituyeron un sistema articulado de producción, que evidencia las diferencias fundamentales de la organización social. En esos espacios se desarrollaron personas, familias y comunidades, con pensamientos, sentires y acciones, que percibieron con atención sus necesidades y sus logros, vinculados a edificios, asentamien-

Figura 15. Hacienda Huando. Nota. (A) mapa de ubicación, adaptado de Google Earth, 2024; (B) frente principal (suroeste) de la capilla de la casa hacienda, (C) detalle galería en patio interior, (D) recinto interno de la casa hacienda, (E) fábrica desmotadora, sala principal, (F) detalle de muro interior de la fábrica. Fotos de MGJ, 2019.

tos y territorios, que constituyeron sus paisajes. Hoy, esa percepción se haya desbastada, desolada o ignorada. Urge pensar en las continuidades y en la recuperación paulatina de las memorias, desde prácticas y compromisos reales de la arquitectura en clave social.

Referencias

- Alvino, J., y Guzmán, M. (2016). Arqueología, arquitectura y arte en Caqui, provincia de Huaral, Lima. *Devenir - Revista de Estudios sobre Patrimonio Edificado*, 3(6), 143-162. <https://www.revistas.uni.edu.pe/index.php/devenir/article/view/305>
- Asensio, R. (2018). *Señores del pasado. Arqueólogos, museos y huaqueros en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Burga, M. (2019). *De la encomienda a la hacienda capitalista. El valle de Jequetepeque del siglo XVI al XX* (2ª ed.). Instituto de Estudios Peruanos [1976].
- Cabrera, F. (s. f.). La revolución en Huando: Una batalla por la reforma agraria peruana (1969-1973). *HALL Historia Agraria de América Latina*, 1(1), 22-45.
- Cusicanqui, E., e Ísmodes, J. (1968). *La vivienda campesina en las haciendas del valle de Chancay*. Universidad Nacional de Ingeniería, Facultad de Arquitectura.
- Google Earth (2024). Recuperado el 19 de febrero de 2024 de <https://www.google.es/intl/es/earth/index.html>
- Guzmán, M. (2016). *Arquitectura Chancay. Espacios rituales del tiempo sagrado*. Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- Guzmán, M. (2020a). Haciendas en el valle de Chancay. Arquitectura, patrimonio y olvido. *Tradicción. Segunda época*, 20, 76-87. <https://doi.org/10.31381/tradicion.v0i20.3525>
- Guzmán, M. (2020b). *Haciendas en el valle de Chancay. Registro, evaluación y tipologías arquitectónicas (Sobre huacas, hacendados y huaqueros)* (Informe Final 1; p. 124). Vicerrectorado de Investigación Universidad Ricardo Palma.
- Guzmán, M. (2021). Hacienda Retes. Patrimonio y aporías de la identidad. *Pluriversidad. Revista del Vicerrectorado Académico URP, XXIII*(7), 43-67. <https://doi.org/10.31381/pluriversidad.v0i7.4361>
- Keith, R. (1968). *Origen del sistema de hacienda en el valle de Chancay* (Manuscrito 5; Serie: Estudios del valle de Chancay, p. 47). Instituto de Estudios Peruanos.
- Keith, R. (1970). *Origen del sistema de hacienda. El caso de Chancay. En La hacienda, la comunidad y el campesino en el Perú* (pp. 13-60). Instituto de Estudios Peruanos, Moncloa Campodónico.
- Macera, P. (1966). Instrucciones para el manejo de las haciendas jesuitas del Perú (ss. XVII-XVIII). *Nueva Colonia*, II(2), 1-129. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://fondoeditorial.unmsm.edu.pe/index.php/fondoeditorial/catalog/view/46/43/101-1>
- Matos Mar, J. (1964). Las haciendas del valle de Chancay. *Revista del Museo Nacional*, XXXIII, 283-395.
- Matos Mar, J. (1967). *Movimiento y organizaciones campesinas en el valle de Chancay (Proyecto: «Los Movimientos Campesinos en el Perú desde fines del siglo XVIII hasta nuestros días»*, No 2, p. 16). Instituto de Estudios Peruanos.
- Matos Mar, J. (1976a). *Yanaconaje y reforma agraria en el Perú. El caso del valle de Chancay*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Matos Mar, J. (compilador). (1976b). *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú* (2da edición). Instituto de Estudios Peruanos.
- Monge, C. (1989). La Reforma Agraria y el movimiento campesino. *Debate Agrario*, 7, 63-84. https://cepes.org.pe/wp-content/uploads/2019/03/d701_articulo.pdf
- Puente Arnao, E. (2004). *Informe situacional. Haciendas valle de Chancay* (p. 15). PM Arquitectos.
- Rosas, E. (1994). *Historia de la provincia de Huaral. Restos precolombinos, coloniaje, emancipación y república*.
- Saito, A., y Rosas, C. (Eds.). (2017). *Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, National Museum of Ethnology Japan.